

El Principio del Liderazgo

Por Christopher J. Ortiz

Marzo/Abril 2006

“No está bien lo que haces.” (Éxodo 18:17)

Para los años 1980s la dinámica de la mega-iglesia desafió la manera en que los pastores asumían su oficio clerical. La iglesia primitiva tenía mucha similitud con la familia, mientras que la iglesia moderna se parece más a una corporación. Los pastores titulares se convirtieron en CEOs,¹ las iglesias comenzaron a contratar a contralores y administradores, y las secretarías de la iglesia se convirtieron en asistentes ejecutivas. Aunque el Apóstol Pablo buscaba ancianos de la iglesia que “gobernaran bien su propia casa” (1 Tim. 3:4-5), la iglesia de hoy degrada las credenciales domésticas buscando a aquellos que “gobiernan bien sus propios negocios.”

En la iglesia actual el sobre-énfasis en el “liderazgo” refleja esta perspectiva subyacente de la corporación empresarial. *Liderazgo* es el término que se usa ahora para referirse virtualmente a cualquier posición de jefatura, desde el padre hasta el maestro. Al hacer esto, se vacían de significado aquellas importantes posiciones pactales como la del padre al utilizarse la etiqueta indistinguible de “líder.”

Pero, ¿acaso los líderes empresariales *pastorean* a su equipo de trabajo (staff)? ¿Lavan los CEOs a sus colegas en el agua de la Palabra (Efe. 5:26), o sirven como representantes pactales del Señor soberano? Los padres no son simplemente “líderes.” Los padres son *padres*. Esa es la razón por la cual Dios los llamó padres. El liderazgo es un aspecto de la paternidad pero también lo es la enseñanza y el cuidado. Nuestro modelo es Dios, no Bill Gates.

El punto focal de buena parte de la iglesia moderna se encuentra hoy en el entrenamiento en el liderazgo. Los pastores están interesados en inculcar, tanto en los voluntarios como en los miembros del equipo de trabajo, las “leyes del liderazgo” en lugar de inculcarles las “leyes de Dios.” Para muchos de ellos el Principio de Jetro del liderazgo que se encuentra en Éxodo 18 es su texto probatorio para un vasto sistema de líderes delegados supervisando la burocracia masiva de la mega-iglesia. Sin embargo, una mirada más de cerca a Éxodo 18 muestra un secreto aún más grande que el liderazgo delegado en el sabio consejo de Jetro.

Jetro Confronta a Moisés

Jetro nunca había visto una empresa tan masiva. El sol apenas se ponía en el cielo del desierto, sin embargo esta larga línea de murmuradores demandantes se había levantado mucho antes del primer canto del gallo. Por el despliegue ordenado de las multitudes frustradas, Jetro se dio cuenta que este ejercicio matutino era una rutina.

¹ Siglas en inglés para “Chief Executive Officer,” que se traduciría como “Presidente Ejecutivo.” (N. del Tr.)

La paciente multitud aumentaba mientras el frío aire del desierto se calentaba bajo el sol naciente. Estos antiguos esclavos estaban acostumbrados a este tipo de gobierno. Habían aprendido a depender de la autoridad centralizada durante unos pocos cientos de años en la esclavitud egipcia. El Evangelio de Moisés liberaba de la tiranía, sin embargo este sistema *ad hoc* de tribunales se parecía de manera extraña a la burocracia anterior. Quizá ésta era simplemente su suerte. ¿Cómo podría estar equivocado Moisés, el hombre de Dios? Este sistema tenía que ser ordenado por Dios.

Para la caída de la noche aquellos que aún estaban en fila se dispersaban silenciosamente a sus respectivas moradas. Quizá mañana podrían llegar hasta Moisés. Desde el principio de su éxodo se les dijo que su preservación dependía de su obediencia a los mandamientos de Dios dados por medio de Moisés. Se les recordaba esto cada día por medio de la capa de maná que yacía a la entrada de sus tiendas. Esta lección objetiva contenía un mensaje simple: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Jehová” (Deut. 8:3).

Moisés, el Hombre de Dios

Pero solamente Moisés conocía las palabras de Dios; y reunirse con él significaba esperar en la fila. Después de todo, esta era una nueva empresa para los israelitas. Ahora eran libres de la prolongada pesadilla de Faraón, y el juicio en los asuntos de la vida del desierto necesitaba de la revelación de Dios. Moisés proveería aquel entendimiento necesario si tan solo uno podía asegurar unos pocos momentos ante su silla de juicio. Reunirse con Moisés se convertía en el objetivo de la vida diaria.

Jetro, por otra parte, era un sacerdote de Madián, y sabía como manejar mejor un organismo religioso. El método de Moisés del estatismo egipcio no era apropiado para esta nueva comunidad pactal. Jetro se encargó de instruir a su atareado yerno en el camino de la sabiduría:

Al ver el suegro de Moisés todo lo que él hacía por el pueblo, le preguntó: - ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, mientras todo el pueblo permanece delante de ti desde la mañana hasta la tarde? (Éxodo 18:14).

Era obvio para Jetro que al colocar una responsabilidad piadosa en las manos de un hombre, Moisés causaba más daño que bien. Juzgar entre las partes atendiendo caso por caso no equipararía a la gente para la responsabilidad personal ni les ilustraría para el alcance total de la ley de Dios. Moisés se hallaba personalmente en la vía rápida hacia el agotamiento mental mientras que la frustración por la atención retardada dejaba un sabor amargo en las bocas de la población que esperaba. Sin embargo, la visión que tenía Moisés de sí mismo como mediador nublaba su consideración de medios alternativos para cumplir la voluntad de Dios:

Moisés respondió a su suegro: - Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. Cuando tienen algún pleito, vienen a mí; yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro los preceptos de Dios y sus leyes. (Éxodo 18:15-16).

Jetro podía ver fácilmente que Moisés estaba distorsionando la naturaleza de su llamado como la cabeza de Israel. Moisés había consolidado sus dones espirituales junto con la tarea de la administración y las operaciones en un sistema gigantesco de burocracia espiritual. Siglos más tarde, el Apóstol Pablo explicaría la división del trabajo bajo los auspicios de la Deidad:

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de actividades, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. (1 Cor. 12:4-6)

Por la razón que fuera Jetro entendió mejor la sabiduría de una administración descentralizada con una división piadosa del trabajo. Presentó con habilidad este concepto subrayando las consecuencias del método de ministerio escogido por Moisés:

No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú y también este pueblo que está contigo, porque el trabajo es demasiado pesado para ti y no podrás hacerlo tú solo. (Éxodo 18:17-18)

La Autoridad Delegada

Esto debe ser una lección para la historia reciente. El estatismo occidental está repleto de ejemplos de autoridad centralizada. De igual manera, como ciudadanos del nuevo Egipto, nuestras percepciones se hallan encadenadas por las imposiciones esclavistas de pesadas burocracias. Hemos sido enseñados a esperar en la fila. Y cada vez que vea una larga fila, descubrirá un estado de beneficencia.

Moisés se estaba agotando. La carga de un gobierno centralizado era demasiado pesada. Necesitaba ayuda. También estaba agotando al pueblo y enseñándoles una innecesaria dependencia social. Jetro ofreció una solución: Descentralizar el sistema e instruir a las personas.

Oye ahora mi voz: yo te aconsejaré y Dios estará contigo. Preséntate tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Enséñales los preceptos y las leyes, muéstrales el camino por donde deben andar y lo que han de hacer. Además escoge tú de entre todo el pueblo a hombres virtuosos, temerosos de Dios, hombres veraces, que aborrezcan la avaricia, y ponlos sobre el pueblo como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así se aliviará tu carga, pues ellos la llevarán contigo. (Éxodo 18:19-22)

Los gurús contemporáneos del liderazgo miran Éxodo 18 como una lección de estructura empresarial corporativa, donde el liderazgo delegado comparte la carga de trabajo con una

línea hacia debajo de capitanes calificados. Sin embargo, a pesar del uso actual de este modelo, la centralización, y ahora la tiranía, se está expandiendo a un ritmo exponencial. El parásito de la burocracia penetra todo tipo de gobierno. El dominio de la élite agota a los líderes y al laicado, a los políticos y a la ciudadanía, a los ejecutivos y a los empleados por igual. Esto es especialmente cierto en la era del “ministerio profesional.”

El Movimiento del Liderazgo

Aunque es difícil determinar la fecha exacta uno podría argumentar que con Peter Drucker² llegó el surgimiento del movimiento del liderazgo. La explosión de la empresa corporativa se encendió con el auge de las post-guerra en los 1950s, ayudada por el surgimiento de los asesores administrativos quienes, a su vez, aconsejaban a los líderes corporativos en los principios de la estructura, eficiencia y organización. En las décadas que siguieron gurús como Drucker ayudaron a conducir las numerosas tendencias en la teoría del liderazgo y pronto encontraron una audiencia dispuesta en los líderes de la iglesia moderna. Recientemente la revista *Christian Science Monitor* subrayó esta colusión del corporativismo de la iglesia en la historia “de éxito” de una mega-iglesia de Connecticut:

Esta mega-iglesia no-denominacional, que ha pasado a través de desafiantes y difíciles, es ahora una iglesia floreciente, junto con cientos de otras mega-iglesias que están dando una nueva forma al panorama religioso en los Estados Unidos. Una encuesta nacional dada a conocer la semana pasada encontró que habían doblado su número en relación con los últimos cinco años. Peter Drucker, el antiguo gurú de la administración, llamó a la mega-iglesia “la única organización... que en realidad trabaja en nuestra sociedad,” y dijo que esta tenía mucho que enseñarle a las otras instituciones.³

Esta tendencia del liderazgo en la iglesia es un fenómeno inquietante, y su influencia es extensa. Como ejemplo, Appalachian, la distribuidora de libros cristianos más grande del mundo, actualmente ofrece alrededor de 700 títulos de libros sólo sobre liderazgo – en su mayoría estos libros han sido publicados en los últimos diez años.

Los cristianos están consultando los principios de liderazgo porque la iglesia de hoy es una extraña mezcla entre la empresa corporativa moderna y el estado de beneficencia. Hoy, una multitud de “posiciones ministeriales” seduce a los posibles ministros con nuevas oportunidades de opciones para sus carreras y expresiones. El listado de los equipos de trabajo en la mega-iglesia promedio puede ser extenso. Y así, los seminarios ahora ofrecen títulos doctorales en “liderazgo organizacional” y una nueva generación de ministros cristianos busca encontrar una posición administrativa en la masiva empresa de la iglesia moderna.

² Con frecuencia Peter Drucker es llamado el “padre de la teoría moderna de la administración.” Existían otros teóricos del liderazgo, pero Drucker llegó a ser el gurú prominente gracias a sus masivas publicaciones.

³ David F. Wells, *Sin Lugar para la Verdad, ó, ¿Qué le Sucedió a la Teología Evangélica?* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1993), p. 236-237.

El teólogo David Wells pone de relieve la trágica transformación producida por una era de ministros “profesionales”:

De esta forma el ministerio pastoral está siendo profesionalizado. Se está anclando firmemente en la clase media, y las actitudes de aquellos que son profesionales en sí mismos o que constantemente tratan con ellos están definiendo cada vez más quién es el ministro. Una vez más, es el viejo mecanismo del mercado en acción – los ministros definiéndose a sí mismos como un producto para el cual existe un mercado. Y así, sienten que deben presentarse a sí mismos como teniendo una competencia deseada, y que la competencia resulta ser mayormente administrativa. Deben ser capaces de manejar las fuerzas revoltosas y dolorosas en la psiquis humana lo mismo que las fuerzas turbulentas e igualmente rebeldes en la organización de la Iglesia.³

El Secreto de Jetro

Se pone mucho énfasis en el concepto de Jetro de la autoridad delegada como el único remedio al modelo Mosaico. Sin duda, la estructura jerárquica de Jetro manejaba mejor la inmensa población en movimiento del Israel transitorio. Sin embargo, la mayoría de expertos del liderazgo pasan por alto el elemento fundamental del principio de liderazgo de Jetro:

Preséntate tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Enséñales los preceptos y las leyes, muéstrales el camino por donde deben andar y lo que han de hacer. (Éxodo 18:19-20)

Los versículos 18 y 19 están antes de la sugerencia de Jetro de designar una multitud de líderes de división. Primero, Moisés debía enseñarle al pueblo las ordenanzas y leyes de Dios para que el pueblo pudiera entender *el camino por debían andar y la obra que debían de hacer*. Esto era fundamental. La jerarquía de líderes delegados no funcionaría sin un fundamento exhaustivo del pueblo en la ley de Dios. Por lo tanto, Jetro no pone el énfasis en la estructura de los líderes; más bien, *primero se enfoca en el auto-gobierno del individuo bajo la ley de Dios*.

Una vez que el pueblo se fundamenta en la idea del auto-gobierno, se puede establecer una red de capitanes sobre ellos. Sin embargo, incluso éste era un papel limitado para el liderazgo. No se tenía como propósito que los capitanes fuesen benefactores de un estado de beneficencia en el desierto. Existían solamente para servir al pueblo en asuntos de juicio:

Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. (Éxodo 18:22)

Esta red de líderes tenía el propósito de buscar y aplicar discernimiento en los asuntos de la vida. Los líderes habían de juzgar todo asunto pequeño mientras que Moisés debía juzgar todo asunto mayor. Sin embargo, lo que puede ser más importante no se menciona pero se puede implicar con seguridad: si Moisés y su línea de pastores iban a juzgar todo asunto grande y pequeño, los asuntos “más pequeños” debían ser juzgados por los individuos como tales.

Esta es la razón por la cual Moisés debía establecer al pueblo en la ley de Dios. Aprenderían por sí mismos el camino por el que Dios quería que anduviesen y la obra que Dios esperaba que hicieran. Entonces el pueblo haría juicios efectivos en los asuntos más pequeños de la vida y sin visitar a sus supervisores por toda situación. El efecto correspondiente se sentiría en la cadena de mando del mismo Moisés.

Sabiduría: La Ley de Dios Aplicada

El juicio en los asuntos de la vida es el concepto bíblico de la sabiduría. El libro de Proverbios es esencialmente una fuente para tomar decisiones sabias. La sabiduría, en este sentido, es la ley de Dios aplicada. Y la sabiduría de Dios sigue siendo el tesoro más grande del mundo.

Si lo recuerda, la Reina de Saba viajó un largo camino para escuchar la sabiduría de Salomón (1 Reyes 10). Escuchó en su propio país los reportes de sus grandes logros y excepcional sabiduría (v. 6). Aún así, confesó que solamente había escuchado la mitad de ello, “tu sabiduría y tus bienes superan la fama que yo había oído” (v. 7).

Cuando la ley de Dios se aplica de manera apropiada, ello revela una sabiduría oculta que no se encuentra en las mentes y corazones del hombre pecador. Esto es lo que hace la sabiduría de Dios tan atractiva. Llama la atención de las naciones extranjeras mientras observan su operación al traer resolución y paz a los conflictos sociales en la comunidad religiosa. Desde muy temprano Dios le dijo a Israel que al obedecer Su ley provocarían asombro a la vista de las naciones:

Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová, mi Dios, me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la que vais a entrar para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra, porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos y dirán: “Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta”. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová, nuestro Dios, en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? (Deut. 4:5-8)

Nosotros en la iglesia moderna hemos escogido la predicación del evangelio como el único medio para el evangelismo del mundo. Ciertamente, el evangelio es poder de Dios para salvación (Rom. 1:16). Sin embargo, las naciones son escépticas a nuestro mensaje debido a la manera contradictoria en que vivimos. Predicamos un buen sermón pero vivimos vidas pobres. Luchamos para manejar nuestras familias y nuestras finanzas. Mentimos, estafamos y robamos en un esfuerzo por hacerle un servicio a Dios. Llevamos al hermano y a la hermana a corte por asuntos de negocios y generalmente buscamos en el estado su benevolencia y respaldo caritativo. En resumen, somos ineptos para hacer juicios en los asuntos relacionados con la vida.

La Verdadera Responsabilidad de los Líderes

Nuestra estructura de liderazgo no nos ha curado de estos males. La multiplicidad de programas en la iglesia no ha aliviado la disfunción que todavía impregna la sociedad

cristiana. Se hace mofa de nosotros más que ser admirados. Se nos ve con desdén en lugar de ser buscados. A pesar de todos los recursos gastados en las conferencias Cristianas sobre liderazgo, el pastor promedio todavía es incapaz de recitar los Diez Mandamientos. Es aquí donde la raíz de nuestro pecado encuentra un amplio espacio para propagarse.

Los pastores deben crear un deseo en sus iglesias por el auto-gobierno. Deben enseñarles a sus congregaciones como amar la ley de Dios y a hacer de ella su motivo de meditación todo el día (Salmo 119:97). Debe haber una lectura regular de la ley de Dios en cada servicio y una amonestación a hacer juicios bíblicos en los asuntos de la vida. Dios les ha provisto a los pastores una tremenda fuente sermonaria en el libro de Proverbios. Los pastores debiesen ser sabios en hacer uso de ella de manera regular.

¿Por qué no ha sucedido esto? Bueno, vivir sabiamente en la vida diaria no es algo glamoroso. Gastar dinero para mantenernos a la altura de nuestros vecinos es algo que sobrepasa de manera típica al programa de ahorros que Proverbios sugiere. Los cristianos de sala prefieren dar ofrendas de “semillas de fe” a los predicadores de la televisión en lugar de practicar el método mundano de “seis días trabajarás.” Y, claro, siempre es más fácil enviar a nuestros hijos a la escuela pública en lugar de hacer el sacrificio requerido para proveerles una educación Cristiana. En esencia, estamos lejos del Cristianismo bíblico.

La educación comienza en el púlpito. Lo mismo sucede con la descentralización. Incluso la sabiduría de Jetro debía ser comunicada a través de los labios de Moisés. El verdadero ministerio le enseñará a la gente el concepto del auto-gobierno. Esta es la razón por la que muchos pastores desprecian el verdadero pensamiento Reformado. Les pide dirigir a la gente hacia Dios en lugar de dirigirlos hacia ellos mismos. Esta es la razón por la cual muchos ignoran a hombres como R. J. Rushdoony y ponen oídos sordos a la Fundación Calcedonia. Como ministros de Jesucristo, todos debemos estar vigilantes a menos que nos convirtamos en el tipo de líderes eclesiásticos con los que se enfrentó el Apóstol Pablo:

Se interesan por vosotros, pero no para vuestro bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros os intereséis por ellos. (Gálatas 4:17)

*Christopher J. Ortiz es el Editor de **Fe para la Totalidad de la Vida** y el Director de Comunicaciones para la Fundación Calcedonia.*

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org